

LA SIGNIFICACION **Introducción** DEL MAL, Antropología, Economía y Subsistencia.

Maximiliano E. Korstanje

Int. Society for Philosophers, Sheffield, UK

Durante miles de años, los seres humanos se han cuestionado sobre la existencia del mal. Para algunos es una prueba de la inexistencia de Dios, mientras para otro signo de su omnipotencia. Como sea el caso, le pregunta central de este trabajo es, ¿cómo un Dios todopoderoso permite que su creación más perfecta se corrompa? Lucifer, primer hijo de Dios, y uno de sus ángeles más perfectos siente envidia en su corazón, se vuelve contra

su creador y contra la humanidad que debía proteger. Es ésta narrativa un texto que llama a la reflexión no solo sobre el origen del mal, sino sobre el rol de la traición en la vida política de los hombres. Nuestra tesis, en este trabajo, es que la creación de lucifer simboliza el miedo arcaico a la extinción de la progenie que puede verse plasmada desde problemas de fertilidad hasta la muerte de los hijos. El mal surge en momentos de incertidumbre, crisis económicas o problemas demográficos en la comunidad. Una bruja, en la Edad Media, era acusada luego de la muerte de un pequeño o de algún desastre natural. Ante todo el mal, permite intelectualizar lo que por sí es caótico e intempestivo. Las sociedades humanas se mantienen funcionando gracias a un lazo social, que nace de la reciprocidad. El intercambio de bienes que da origen a la economía de una comunidad crea dos dinámicas diferentes. Estos sistemas económicos sólo son viables si la seguridad de la progenie, hijos e hijas, está asegurada. Ellos llevan consigo no solo el linaje sino además permiten la multiplicación de las interacciones que hacen a la sociedad. Por cuestiones demográficas, a mayores cantidad de brazos para el trabajo mayor será la producción de una sociedad, y en consecuencia mayores las interacciones de bienes entre las personas, consumo. Siguiendo este razonamiento, el capitalismo como sistema organizador económico de consumo masivo necesita imperiosamente de la prolongación de la vida para poder subsistir. Por ese motivo, la bio-política es actualmente una de las formas en que los estados regulan a sus ciudadanos, en un mundo donde Dios y la Muerte están negados (Hardt y Negri, 2003). A mayor cantidad de

consumidores, mayor es el poder del capital hasta el punto de convertir al consumidor en bien consumido. No obstante, existen factores azarosos y externos que atentan diariamente contra este funcionamiento bio-político. Cualquier interrupción sobre esta delicada pero poderosa fuerza social es ajustada por el sistema con el fin de evitar la disgregación social. En este contexto, el diablo como figura no solo es funcional al orden patriarcal sino que permite el bien funcionamiento del orden societal. La figura del demonio, anticipa, ante todo el terror a la muerte del hijo.

¿Qué es el Mal?

B. Lang (1999) suscribe a la idea que existe, en algún sentido un abuso de la memoria cuando se asocia a la identidad de un pueblo; además de tratarse de una construcción arbitraria, la rememoración de los hechos traumáticos de los colectivos humanos pueden, y de hecho lo hacen, diferir de la historia real. Si la historia es externa al ser humano, impuesta la memoria es negociada por la misma subjetividad, como algo más que una interpretación, como un marcador de identidad. El holocausto que ha representado el accionar nazi sobre el pueblo judío, se inscribe entre la historia y la memoria generando, en ocasiones, tensiones políticas de todo tipo. Lang, en este contexto, se pregunta sobre el origen del mal y su interpretación posterior. Si para la filosofía escolástica el mal no tiene grados, es simple ausencia del bien, entonces podemos asociar al mal a una privación, una carencia. Esta forma de pensar, en el fondo, afecta la manera en que los religiosos conciben a Dios ya que presupone existen ciertos problemas para fundamentar como una entidad bondadosa y todopoderosa permite los actos de asesinatos masivos sobre víctimas indefensas o los genocidios. En la humanidad misma se da una tendencia a cometer crímenes atroces, hecho por el cual los sobrevivientes de estos eventos traumáticos en ocasiones atraviesan problemas de fe. Para contrarrestar la influencia negativa de mal, sostienen los religiosos, existen los milagros, verdaderas excepciones que ratifican el poder del bien. El mal adquiere la particularidad de hacer disfuncional aquello que tiene una función específica, alterando no solo los roles sino los sentidos morales.

Los genocidios, en parte, son perpetrados por fuerzas armadas o grupos armados los cuales en teoría debían estar en comunión con sus víctimas por tratarse de sus cuidadores. El acto moral del genocidio es similar a una madre que asesina a su hijo; o un policía que usa su influencia para delinquir. La presencia del mal nace de la corrupción que hace quienes nos deben proteger usen su fortaleza para oprimirnos, y exterminarnos. Escribe D. Lipstadt en su libro, *Denying the Holocaust*, además del asesinato masivo de civiles inocentes, una de las cuestiones más atroces de los nazis fue haber ejercido la violencia sistemática contra civiles desarmados. Sabiendo ello, aquellos que niegan el Holocausto intentan por todos los medios hacer creer a la audiencia que los “judíos” eran peligrosos para Alemania y para el mundo. Esta supuesta peligrosidad justifica los métodos empleados para llevar a cabo la limpieza étnica (Lipstadt, 1993). Ahora bien, ¿si la ausencia antecede a la creación, porque decimos convencidos que el mal no puede existir sin el bien?.

H. Arendt tiene una respuesta tentativa a esta pregunta. Todo acto de violencia es parte del mundo. La tendencia humana al autoritarismo y al mal depende no de cuestiones religiosas, sino de la alienación del hombre mismo. Cuando se destruye la capacidad de dudar y cuestionar ciertos dogmas, los hombres se entregan al hedonismo. Esta renuncia voluntaria implica la burocratización de las cuestiones morales (Arendt, 1997; 1998). Dadas estas explicaciones, dice Arendt, la construcción del mal corresponde con una cuestión puramente subjetiva y contextual. No todo tipo de mal es tan aberrante ni tan extraordinariamente único. En este sentido, la filósofa alemana ha evidenciado la forma en que el mal también, bajo ciertas circunstancias, puede ser “banal y superfluo”. Adolf Eichmann, según la versión reconstruida por Arendt, lejos de ser un cruel criminal, demonizado por un proceso tan irregular desde su inicio con la captura ilegal en Buenos Aires hasta su posterior sentencia final, se corresponde con un hombre cuyas máximas aspiraciones en la vida han sido el asenso social y el posterior reconocimiento que viene con éste. Quizás, arguye nuestra autora, ese haya sido el principal problema de Eichmann ya que olvidaba en su defensa una cantidad de detalles de su relación con los “judíos” que podrían haber salvado su vida. La única motivación cierta de Eichmann en sus políticas de Estado han sido la obediencia a sus superiores y

las concreciones de los fines dispuestos burocráticamente. Al mal radical que representa el “demonio clásico”, se le suma un nuevo tipo de mal, más humano, burocrático e impersonal, la banalidad del mal (Arendt, 1999: 134).

Retomando las contribuciones de Arendt, M. Pía Lara en su libro titulado *Narrar el Mal*, explica la creación del mal como estructura de pensamiento es ante todo cultural y contextual. Cada vez que un evento trasciende las fronteras morales de la sociedad, el lenguaje debe conferirle un código para poder interpretarlo. Por medio de esta narrativa el evento adquiere una categoría que puede ser transmisible, y en tanto socializada a quienes no han vivido ese evento traumático. Esa es la diferencia entre la memoria y el hecho histórico respecto a los genocidios y al mal. Se da un “juicio reflexionante” que permite a las sociedades crear una memoria con el fin de evitar nuevos “desastres morales” (Pía-Lara, 2009). S. Zizek cuestiona precisamente que esa memoria no es inocua e ingenua, mucho menos está legitimada por la historia. La memoria es una construcción y un abuso político que hace del mal una forma de disuasión por medio del temor. La ideología del mal no solo confunde las causas de los efectos, sino que hace del dolor humano y la victimización continúa un arma de doble filo que inevitablemente lleva a la muerte de la democracia (Zizek, 1989; 2005; 2007; 2008; 2009).

Para R. Bernstein el principio del mal es un concepto que mueve intereses de grupos totalitarios y debilitan los lazos democráticos. Interesado principalmente por la reciente construcción del mundo musulmán en los Estados Unidos a raíz del 11 de Septiembre, y la manipulación ideológica de la administración política, Bernstein argumenta convincentemente que tanto religión como política deben basarse en supuestos de mutua discusión y entendimiento entre las partes intervinientes. El peligro surge cuando un grupo selecto y exclusivo pretende manifestar la voluntad de Dios en la tierra imponiendo binomios absolutos cuyo fin no es comprender la diferencia y alteridad sino dominarla, subsumirla o hasta exterminarla (Bernstein, 2006).

El tema central en el estudio filosófico del mal implica, este es el punto en el cual Pía-Lara ni Zizek reparan, deshacerse de la categoría temporal propia del ser humano; en parte la solución de Arendt es elegante pero incompleta, pues una de las características del mal es su radicalidad extrema. El mal no posee una historia ni una forma acabada. Por lo tanto, cuando decimos que tal o cual evento, humano, es maligno estamos contradiciendo la esencia moral de lo que es realmente maligno. El mal, admite B. Lang, opera siempre en tiempo presente. La historia posee el peso del pasado, una interpretación y connotación que tarde o temprano va a repetirse en un futuro. Lógicamente, cualquier acto de genocidio o extrema maldad que haya tenido valor en el tiempo, debe desprenderse de la esfera ético-moral que le da su ontología de mal radical. Siendo así, entonces Auschwitz no solo sería un acto de extrema violencia humana, sino que estaría condenado a repetirse en un futuro. Por lo tanto, es imposible recordar (usando la memoria) al mal radical pues ésta es una construcción lógico-moral temporal (Lang, 1999). La figura del diablo, permite precisamente, una ruptura entre las acciones humanas y la culpa. El hombre en su condición de agente moral, puede caer, arrepentirse y ser expiado. Sus actos están determinados por la incomprensión y la infinitud. Dios, quien todo lo conoce, y lo puede perdonar siempre las acciones humanas con el fin de expiar y reanudar la comunión fraternal de la sociedad. El mal diabólico, por el contrario, representaría el “daño” sin razón por el daño mismo de quien supuestamente estaba al servicio y cuidado de su víctima. Sobre el demonio, personificación inmediata del mal radical, se puede trazar una historiografía a través de la simbolización humana, ya sea la brujería u la posesión.

La Naturaleza económica del Mal.

Antes de continuar se torna necesario explicar al lector que “Diablo” deviene, según el historiador R. Muchembled, del término “separador”, aun cuando (paradójicamente) su función histórica ha sido la de unir a las comunidades europeas como representación imaginaria. La tensión sufrida por el sujeto y sus normas conlleva la idea de una sublimación que da origen (en el sentido freudiano) a la civilización. La creencia en la abundancia y la prolongación de la vida se contraponen con una

incansable “sed” de consumo por lo sobrenatural. El miedo al mal, y a su encarnación: el demonio simbolizan un proceso de interiorización por el cual se niega la infelicidad. El origen del placer en las sociedades modernas se asocia a la tragedia y la desgracia del otro vinculante. El mal es generador de actividad física y psíquica en un sentido amplio cuya intelectualización se corresponde con las estructuras política y económica de la sociedad. El Demonio, Lucifer, o Satanás posee una connotación especial que lo lleva hacia el bien pues activa los resortes económicos de la producción y la reciprocidad. Siguiendo un análisis más refinado, podríamos decir que la divergencia entre bien y mal se asemeja a la de “civilización o barbarie”, configurada e impuesta por los Imperios sobre el resto del mundo (Muchembled, 2000: 328).

Las brujas medievales tanto en Europa como en el nuevo mundo despertaban también toda una serie de temores y pánicos en la sociedad y miembros quienes había, de alguna u otra forma, tenido contacto con ellas. Un excelente trabajo de C. Karlsen sugiere que el temor en el contacto con las brujas se debía a la supuesta relación entre éstas y el demonio. En efecto, el mal, el diablo y todo lo caótico que ellas representaban se conjugaban en un puente entre el mundo de Dios y de su Enemigo. Las brujas y el mal no sólo eran enemigos de la sociedad misma por cuanto podían provocar la “ira de Dios”, sino también enemigas de Dios y su creación. Con este concepto en mente, se desató una cacería (que castigaba físicamente no por lo hecho sino por lo que decían) que terminó con el ajusticiamiento de muchas personas acusadas de brujerías, entre ellas la mayoría mujeres. En esta época, las brujas conformaban un mecanismo social adaptado para devolverle al imaginario social la seguridad perdida ante determinada situación adversa o desastre; una de las particularidades de estos personajes es que afectaban con su maleficio a ganado en general, pero también a niños y mujeres de “bien” (indefensos).

Por lo demás, el maleficio (además) se constituía como una convergencia entre dos opuestos bien definidos, la cultura encarnada por voluntad del hombre y las fuerzas naturales sobre las cuales el primero no tenía control. La bruja, con la ayuda de Lucifer o Satán, tendría control sobre las fuerzas de la naturaleza. Sin embargo, no todas las brujas ejercían sobre sus víctimas algún daño,

sino (en ocasiones) todo lo contrario. Mujeres, diagnosticadas por los médicos con alguna enfermedad incurable que sobrevivieran milagrosamente, o dieran a luz podían también ser acusadas de invocar la ayuda diabólica. El Diablo encarnaba una seria ofensa (como la metáfora de su rebelión a Dios) contra el orden social dado, mas por ese motivo era temido y repudiado (Karlsen, 1987: 4-10).

En resumen, el trabajo de Karlsen evidencia que la cacería de brujas y la presencia del mal persiguen una función económico-social de distribución de bienes cuyas características principales versan sobre dos puntos, comprender la presencia de la muerte sobre los seres queridos y evitar que el maleficio afecte económicamente la vida de una comunidad. De cierta forma lo que prima en un pacto demoníaco, es la adquisición de valores o bienes que la sociedad se reserva exclusivamente para ciertos sectores; la circulación de los bienes que ofrece el mal son negados en la vida diaria a las personas ordinarias, o son restringidos. Cuenta la parábola de la tentación de Cristo en el desierto que el demonio le ofreció riquezas y poder de todo tipo. El mal puede servir como concepto para explicar no sólo las privaciones y disrupciones internas de todo sistema social sino también sus excesos y contradicciones. La Riqueza y la pobreza, la opulencia y la caridad etc. En consecuencia, puede afirmarse tentativamente que el mal obedece (como el bien) a un principio de circulación de bienes escasos con fuertes bases políticas (Karlsen, 1987).

Similares hallazgos pueden encontrarse en el rastreo etnográfico de W. Rae en la tribu Yoruba, sur de Nigeria, en donde las mujeres acusadas de practicar brujería parecen disputar el poder a los hombres a la vez utilizan el daño como una forma de coacción. Preocupadas por agrandar su nivel de riqueza o por salir de la pobreza, esta clase de mujeres (brujas) atentan contra la vida de un pequeño en gestación en el útero materno o incluso amenazan la relación genealógica entre el padre y su hijo primogénito. Al igual que en la Edad Media, las personas acusadas de brujería son juzgadas y condenadas a muerte siguiendo diferentes procesos rituales (Rae, 2008: 3). Al igual que para Karlsen, Rae sostiene que el principio de la brujería tiende a reducir la tensión y la ambivalencia en ciudades que intentan alternar modernidad con tradición. La brujería, es en

consecuencia, no sólo el pacto con las “fuerzas de la oscuridad” sino una forma de superar las contradicciones de la propia comunidad. Cuestiones relacionadas a la infertilidad y a la producción de bienes juegan un papel importante en la comprensión del mal y la brujería.

Producción y Demonización

Con la excepción de Abraham, que sobre quien es designado a dar la vida cae el tabú de ser el responsable de la muerte de ese ser. Incluso Abraham mismo deslinda la responsabilidad de su accionar en Dios, quien le pide que sacrifique a su hijo primogénito (el primer hijo valga comparación con Lucifer). De igual forma, el círculo de mujeres es simbólicamente designado por las sociedades para dar la vida y construir aquello que conocemos como hogar mientras los hombres son encargados de dar la muerte en el campo de batalla para defender el territorio donde biológicamente procrea la mujer (Goody, 1995). Como ya han observado M Mauss (1979), B. Malinowski (1986) y C. Lévi-Strauss (2003), las sociedades reservan para sí dos canales o circuitos en los cuales se intercambian bienes, quienes circulan determinados bienes en un sentido no puede hacer circular otro en el sentido opuesto. De esta forma, cada uno se asegura entregar y recibir los mismos bienes en el intercambio. De esta manera, el mito fundador de la no-muerte de Lucifer asegura implícitamente que quien da la vida quede proscrito para quitarla. Ir en sentido contrario es romper las reglas de uno de los tabúes más importantes de las sociedades occidentales y orientales.

No obstante, volvamos sobre “La Teoría del Don” de M. Mauss y la discusión que se ha suscitado hasta nuestros días. Al respecto escribe Mauss, *“los dones que no se devuelven siguen transformando en inferior a quien los aceptó, sobre todo cuando se recibieron sin ánimo de devolverlos... en esta vida, aparte que es nuestra vida social, no podemos quedar al margen como todavía se dice entre nosotros. Hay que devolver más de lo que se recibió. La vuelta es siempre mayor y más cara.”* (Mauss, 1979:247). A través de la teoría del *nexum* (romano) y el *wadium* (germano) Mauss estaba convencido de haber encontrado formas residuales arcaicas (en la cultura

europea) que confirman su teoría sobre el don y el origen del derecho (sobre todo del contrato como hoy lo conocemos). Según se tesis los hombres estaban hermanados por una necesidad social y universal, dar para recibir para luego volver a dar. De esta forma, los sectores que componen a la comunidad garantizan la distribución de los bienes producidos pero a la vez se reservan la veda para preservar dicha circulación. No huelga aclarar que Mauss extrae su idea de la solidaridad de una etnografía llevada a cabo por B. Malinowski en las Trobriand acerca del ritual sagrado del Kula. Lo que circula en un sentido (valor) de ninguna manera puede circular en sentido adverso (tabú). Si A recibe de B, C debe recibir de B, pero A no puede legar o dar a C. Si lo A donara a C directamente excluiría del sistema de intercambio de B. Para que todos los sectores se encuentren integrados, es necesario que la reciprocidad sea continua y simétrica. Quien corta la cadena es castigado por medio de la marginación física o simbólica (véase analogía con el destierro y el castigo que ya estudiamos). Ahora bien, este principio sin lugar a dudas legitima también que alguno de los tres A, B. o C posean más (asimetría económica) que sus pares. Nace, entonces, la riqueza como un justificativo del sistema de solidaridad económico-político (aunque Mauss no lo exprese abiertamente, esta es una de sus más grandilocuentes contribuciones).

En efecto, Malinowski parece estar convencido que la solidaridad social pasa efectivamente por otro lado. Luego de una larga estadía entre los tobriandeses, el autor publica una de sus obras más celebres: *Los argonautas del pacífico occidental*. En ese trabajo, Malinowski intenta describir con lujo de detalles un proceso de intercambio entre los nativos al cual denomina: *kula*. Este fenómeno como el mismo lo anticipa, parece afectar notablemente la vida social en Nueva Guinea. Señala Malinowski “*el kula es un tipo de intercambio ínter tribal de gran envergadura, lo llevan a cabo comunidades que ocupan un amplio círculo de islas y constituyen un circuito cerrado... dos tipos de artículos, y solamente dos, circulan sin cesar en sentidos contrarios a lo largo de la ruta. En el sentido de las agujas del reloj se desplazan constantemente los artículos de un tipo: los largos collares de concha roja, llamados soulava. En el sentido contrario se desplazan los del otro tipo: los brazaletes de concha blanca, llamados mwali*” (Malinowski, 1986:165). El *Kula* exige una constante

circulación, como también que el artículo no esté mucho tiempo en poder de un solo individuo. Esta especie de reciprocidad implica entre los tobriandeses una solidaridad de grupo específica. Las transacciones generadas en el Kula solo pueden ser llevadas a cabo por cierto número de personas; más precisamente aquellos quienes participan en este proceso de intercambio. Esta clase de circuito selectivo da origen a dos niveles: los hombres que manejan grandes cantidades de regalos y servicios poseen un prestigio mayor en comparación con aquellos que tienen un número reducido de objetos circulando (Malinowski, 1986: 186).

Por el contrario, Anette Weiner (1971-1991), retoma los hallazgos de Malinowski en las Islas Tobriand y setenta años después se propone reformular la interpretación que le ha dado, el célebre antropólogo polaco, al tema del intercambio. Para Weiner, a diferencia de Malinowski, no todos los bienes circulan *todo el tiempo*; sino que (por el contrario) se observan ciertos artículos cuyo valor se torna fuente de poder para quienes los retienen. Para este autor, las relaciones de intercambio de ningún modo se tornan igualitarias. Si bien el desarrollo de su obra es más extenso, toda ella gira en torno a esta idea matriz. Esto presupone entonces, que en la sociedad tobriandesa existe toda una gama de objetos, a los cuales Weiner llama *inalienables*. Estos objetos tienen la particularidad de ser fabricados por mujeres y conferir a los hombres quienes los conservan cierto prestigio (hecho que obviamente Malinowski no observó). A grandes rasgos, la tesis de Weiner sostiene que la mujer se reserva el dominio de la esfera privada mientras que el hombre hace lo propio en la pública. Sin embargo, las desigualdades entre los hombres en el plano público son generadas y sustentadas por la producción femenina de ciertos “bienes” en el privado (Weiner, 1992).

Sobre la relación entre la brujería en Nueva Inglaterra, Estados Unidos y la producción económica aún queda mucho por explorar y decir. Karlsen examina 6 historias de mujeres condenadas a muerte por brujería encontrando que en esas narraciones, las condenadas no tenían hermanos, hijos varones o se encontraban casadas sin hijos. En consecuencia, al no tener una línea masculina de descendencia o ascendencia heredaban o poseían territorios, ganado y bienes por herencia que por derecho consuetudinario le correspondían a los hombres. La legitimidad de estas

mujeres era puesta en duda por el círculo de acusaciones que versaba sobre ellas. Para el autor, las causas del fenómeno obedecen a un tema de fertilidad y dinámica productiva (económica). En Nueva Inglaterra entre 1620 a 1725 de un total de 158 mujeres acusadas por brujería, 96 (61%) eran mujeres sin hermanos o hijos varones, 62 (39%) con hermanos e hijos varones. De un total de 64 mujeres enjuiciadas, 41 (64%) no tenían hijos o hermanos varones mientras 23 (36%) si los tenían. Asimismo, el número de mujeres condenadas sin hijos o hermanos varones era de 25 (76%) y 8 (24%) con hijos o hermanos varones. Esta dinámica evidencia, sin lugar a dudas, no sólo la relación que existe entre el mal, la fertilidad y la conformación de un linaje patrilineal pero también el valor que tiene en la tradición cristiana el hijo varón (Karlsen, 1987: 102). La brujería, en estos términos, como fenómeno social y político se corresponde con dos puntos principales que ya hemos analizado. La lógica productiva asociado a la capacidad de heredar y posesión más la necesidad de comprender aquellas cuestiones que son contrastantes con los valores de la sociedad, como es la muerte de un hijo o el no-nacimiento. Si partimos de la base que una “buena mujer” daba a luz hijos varones para la consecución del linaje paterno, las brujas encarnaban todo lo contrario. Básicamente, la persecución de brujas y el mal enraizado en sus supuestas prácticas diabólicas eran funcionales a la lógica productiva de la sociedad puritana y patriarcal.

Donde mejor se puede apreciar nuestra relación entre la muerte del hijo primogénito y la presencia del diablo, es en la película *El Exorcismo, el Comienzo*. El padre Merrin, sacerdote católico y científico cuya fe se encuentra resquebrajada producto de su experiencia en un campo de concentración nazi, se ven en la dicotomía de tener que elegir quien vive y quien muere, evento que lo trauma de por vida. Cuando llega a África da con un descubrimiento arqueológico sin precedentes, sitio que finalmente terminará siendo el lugar donde Lucifer cae luego de iniciar su rebelión en el cielo. Pronto, Merrin comienza a experimentar no solo eventos paranormales sino como progresivamente la tribu local rivaliza con la milicia británica presente en el lugar. Este conflicto llega a su máxima expresión cuando el hijo del jefe de la tribu es dado a luz muerto, en estado de putrefacción, evento que precipita los acontecimientos violentos hasta generar una

masacre colectiva. La infertilidad caracterizada por el medio agreste es una representación del vínculo del diablo con la fertilidad y la solidaridad de una comunidad. El mal nace, en esa capilla bizantina, donde Lucifer cae a la tierra, arrojado por su arrogancia

La Cara del Mal

Nuestros actos se encuentran inscriptos en un principio de repetibilidad. Todos los hechos que circundan nuestra voluntad ya sea propósitos o causas, se circunscriben a la posibilidad de encontrar antecedentes o similitudes entre ellos. Por el contrario, el mal “descomunal” se caracteriza por la imposibilidad de encontrar (en el pasado) hechos de la misma significación y contenido. La irrupción del mal “descomunal” dialoga con el miedo. Por lo general, imaginar la liberación de ciertas amenazas que estaban contenidas y que por diversas razones se encuentran entre nosotros, es el prerrequisito del miedo. La incompatibilidad del mal lo hace verdaderamente interesante para ser abordado filosóficamente. En este sentido, tanto el bien como el mal no sólo se encuentran concatenados secuencialmente sino que también forman parte del sistema de percepción humanos como sugería Spinoza. Son valoraciones que persiguen estereotipos sociales que intentan ordenar y comprender el mundo circundante. Por tal motivo, luego de un mal se presupone que viene un bien y viceversa (Valdecantos, 2005).

El imaginario colectivo hace referencia al demonio o Satanás como una entidad monstruosa, cuyas facilidades y poderes rigen sobre la tierra, pero muy sobre todo por encima de todas las angustias humanas. Pactar con esta entidad maligna asegura cualidades que a los hombres les son negadas en sus propias sociedades. Pactar con Lucifer es la renuncia a la angustia otorgada por gracia de Dios. La adaptación moderna de Lucifer implica la aceptación de comerciar con la propia alma a cambio de amor, riqueza y salud. Tres principios básicos valorados por las sociedades industriales postmodernas. Por ese motivo, no es extraño observar que la presencia del mal dialoga a su vez con los valores de la propia sociedad. El mal es tan necesario para la sociedad y su comprensión de los eventos circundantes como el bien. La deformidad física la cual ha caracterizado

la mayoría de las pinturas medievales en la antropomorfía de Lucifer representa la caída y la imperfección dada por la soberbia, constituyente del ser diabólico como tal (Aragonés-Estella, 2006: 17). La caída ya sea de Prometeo o Hefesto-Vulcano, en la tradición helénica, y también en la cristiana simboliza la desobediencia a la vez que refuerza el poder y autoridad de los dioses que expulsaron al “descarriado”. Los dioses, de esta manera, conservan la pureza primigenia insertando en el mundo el primer indicio de imperfección: querer más.

Los textos de P. Ricoeur, examinado por H. Schuster, evidencian que la creación del mal obedece a una necesidad humana de explicar la tragedia y el sufrimiento como formas impuras devenidas de lo cósmico. Desde esta postura, se entiende que ante los hechos adversos los seres humanos se predisponen a explicar la situación que los agobia por medio del castigo divino y la autohumillación. El desastre obedece a la “ira de los dioses” por la imperfección humana y sus pecados. En tanto que contagio de una infección, el símbolo (en sus tres esferas, cósmico, onírico y poético) se representa por medio de la imposición del temor. De esta manera, la relación del hombre con Dios opera desde el miedo mismo por la “ira de Dios” o mejor dicho por la presencia del mal (Schuster, 2006). El mal opera como una categoría semántica enraizada en el lenguaje mismo el cual a la vez porta significación y diferencia. El académico chileno H. Schuster sugiere que el mal debe comprenderse como un soporte de la historia desde el momento en que legitima la historicidad y sus representaciones internas. El mal en cuanto a metáfora discursiva es usado para generar adoctrinamiento político, estabilidad y cohesión social. La referencia del mal se asocia a la “otredad” o a “la diferencia” que convergen en todo lenguaje (Schuster, 2006: 204). El génesis de las relaciones humanas lleva hacia la incongruencia de esos mismos lazos, la contradicción de odiar a quien se ama.

Ello explica en parte, la tendencia humana a calificar las propias acciones como “buenas” y las del alter-ego como “malas”. El tiempo y la muerte tienden a demonizar o a sacralizar ciertos aspectos (de las personas o de las cosas) en detrimento de otros. Lo más cercano al “tiempo primigenio” se considera de mayor pureza que el tiempo actual en el que se vive. La lucha final

entre el bien y el mal, como se ha visto, considera la idea de un retorno a un tiempo perfecto que restituye la comunión entre los hombres y sus dioses protectores. Los hombres trabajan su campo y el cultivo (de donde derivan tanto el culto como la cultura) por medio de dos mecanismos: la siembra que simboliza la creación del mundo por medio de la semilla, y su destrucción cuyo motivo principal es una renovación por acción del fuego o el agua (elementos presentes en la mayoría de las narraciones escatológicas). Así como el hombre trabaja y ciega su tierra, también los dioses administran el mundo de los hombres (Eliade, 2006). Por lo tanto, las grandes tragedias naturales son comprendidas como una forma de purificación o renovación iniciada por voluntad de seres superiores como castigo a los hombres por haber dejado entrar el mal “en sus mentes o corazones”.

En la antigüedad, una de las teorías que más de moda estaba con respecto a los episodios históricos era la intervención de dioses o demonios en las conductas humanas que los hacían perder la cordura (Salomone, 2008). Pero el mal sería algo más que una simple teatralización como sugieren algunos psicoanalistas.

K. Mackendrick, de la Universidad de Manitoba, ofrece cuatro subtipos de mal en las estructuras religiosas. El primero de ellos es la impureza, en el sentido otorgado por M. Douglas, como un aspecto a ser rechazado o evitado, asociado a la limpieza y la suciedad. Segundo, observamos a la monstruosidad como una forma de expresión vinculada a al imaginario colectivo a Drácula, Frankenstein, el diablo etc. Estos personajes, son para el académico, chivos expiatorios que permiten regular la ambigüedad de la sociedad. Tercero, la femineidad como un obstáculo político palpable al poder patriarcal cuyo símbolo por excelencia es la bruja. Por último, el cuarto subtipo del mal se refiere al genocidio como la sistematización moderna del asesinato en masa (Mackendrick, 2009: 43).

El análisis de la antropóloga estadounidense Mary Douglas con respecto a la relación existente entre la pureza y el mal nos ayuda a comprender que en el Antiguo testamento se encuentra a la bendición como el eje de todo “lo bueno” y su ausencia el origen de todo “lo malo”,

es decir de todo peligro. Al igual que en las culturas no occidentales, el acto de la creación ya no sólo se conforma como un acto de orden sino como un pacto por el cual los hombres viven, se afincan, procrean y trabajan el suelo. Así, cuando surge la maldición aparecen la esterilidad, la enfermedad y la escasez. La idea de santidad tan presente en casi todo el Levítico parece tener relación con la perfección tanto física como espiritual mientras que el Deuteronomio sigue una dinámica opuesta de protección hacia aquellos que no alcanzan esa perfección estimulada (Douglas, 2007). La tesis de nuestra autora apunta precisamente a que *“allí donde el sistema social reconoce explícitamente posiciones de autoridad, quienes se hallan en tales posiciones están dotados de un poder espiritual de bendición o maldición explícito, controlado, consciente, externo y aprobado. Allí donde el sistema social requiere que algunas personas desempeñen papeles peligrosamente ambiguos, a tales personas se les otorga poderes incontrolados, inconscientes, peligrosos, desaprobados, tales como la brujería y el mal de ojo”* (Douglas, 2007: 118). Existen zonas liminares entre las construcciones sociales que no están debidamente regladas, estas zonas se controlan por medio de la construcción del mal.

El tratamiento de Douglas respecto a la aparición del mal es por demás importante. La sacralidad de los objetos, las personas y sus lugares confieren asilamiento y protección. Cuando una persona no diga entra a estos espacios, estamos en presencia de la “profanación”. La divinidad no debe tener contacto con cualquier ser, sino con el “indicado”. Este límite moral entre la divinidad y la profanación pueden muy bien ser estudiados en Occidente por medio de la relación entre la sociedad y la pureza. Todas las sociedades desarrollan y amplían un sistema de clasificación taxonómica para comprender el mundo. El status de puro o divino está dado por el acercamiento del objeto al pasado. Lo que deviene del pasado es perfecto, ejemplificador, una guía moral a seguir por los hombres en el presente. Existen categorías que van y vienen en forma ambigua amenazando el orden societal y jugando con la determinación moral. Estas categorías son temidas por cuanto se mantienen en la incertidumbre, y no son controlables por las categorías taxonómicas. El peligro, la maldad, los demonios son construcciones altamente destructivas para la organización económica de

una comunidad, pero a la vez fascinantes por el poder que confieren. Esta dualidad puede ser canalizada de dos formas distintas, manifestaciones internas y externas. Las primeras hacen referencia a embrujos, mal de ojo, con un ámbito de acción y resultado circunscripto y limitado donde prima la magia. Pero para las segundas, el hombre se pone en una posición preferencial al ser invocador de poderes que no habitan en este mundo y que dadas las condiciones no va a poder manejar. El riesgo de las manifestaciones externas es tan grande como así su atraktividad. Si uno lleva al control, el otro implica descontrol absoluto. Su tesis central que todas las personas que ostentan una posición de autoridad pueden ejercerla frente y sobre otros, controlando, maldiciendo o bendiciendo según corresponda. Pero para cuando el hombre no tiene explicaciones, estos personajes deben ir más allá del sistema taxonómico (como en el caso de enfermedad por acoso demoníaco) y negociar directamente con los espíritus o entes que están infligiendo sufrimiento al enfermo. La posesión demoníaca, siguiendo este mismo argumento, tienen una relación directa entre el gozo femenino, el ciclo reproductivo y la máscara proyectiva como mecanismo de sustitución. La posesión es externa al sujeto, domina su voluntad y lo hace incontrolable encarnando valores residuales que han quedado a los bordes de la cultura, marginalidad. Si la persona no puede transmitir corporal o lingüísticamente la posesión no tiene ningún sentido (no hay por ejemplo registros o testimonios de posesiones sobre bebés o sordo-mudos, alienados mentales etc). Sin diálogo no hay máscara del mal lo cual indudablemente marca su naturaleza simbólico-cultural. Empero, una vez alojado el espíritu dentro del cuerpo la sociedad confiere al chaman, brujo, exorcista de un poder especial para normalizar la situación. La posesión diabólica, admite Douglas, no es un proceso de "internalización del descontrol" sino todo lo contrario, una forma social de ejercer control sobre lo que por naturaleza no lo es. Se objetiva por medio del poder y la autoridad del exorcista los valores culturales que el poseído está desafiando. ¿Por qué algo tan poderoso como un demonio debería fijarse en algo tan insignificante como una mujer?

Como bien ha explicado Karlsen, las mujeres representan para la cultura patriarcal una puerta liminal que no siempre queda bien cerrada. Por medio del exorcismo, las mujeres y su

discurso radicalmente contestatario quedan bajo control. Adscribe Douglas entonces a la idea que, en cada exorcismo (como en el bautismo) los miembros de la comunidad renuevan sus lazos religiosos y con ellos su confianza en el poder establecido, objetivando ciertas fuerzas que de otra forma se mantendría en los bordes de la cultura. Pues entonces ¿cuáles son esas fuerzas que el hombre ha y quiere siempre dominar? La respuesta es la muerte. Por último la teoría demonológica, llegaría (explica el autor) a su punto máximo en la Edad Media, época en que las brujas, posesas, y pactos satánicos encontraron un límite en la “Santa Inquisición”, cuyo código era tomado del código de la Alianza, Éxodo (22, 17), “no dejarás con vida a la hechicera”. Pero ¿por qué relacionamos al ángel más amado por Dios con el caído?, ¿qué relación tienen las alturas y profundidades con el orden terrenal de los hombres?

La rebelión en el cielo

El demonio, siguiendo lo ya explicado es ante todo “un político”, un “príncipe” de este mundo; pero no su creador y ello no es un tema menor. Si bien Lucifer, como encarnación misma del mal se encuentra presente en todo el antiguo y nuevo testamento, no es sino en el Génesis que se hace referencia a esta entidad. Sin embargo, no existe consenso en señalar si se trataba de Lucifer o del Arcángel Samael (Graves y Patai, 2000) o simplemente una serpiente que nada tuviera que ver con ambos. Uno de los libros “llamados apócrifos” por la Iglesia Apostólica Católica Romana sugiere la presencia de un Lucifer enfrentando a un Dios que ha dejado y abandonado al universo a su propia suerte. Precisamente, es Lucifer quien promueve una rebelión con la idea de fundar un orden racional que ponga orden a un universo cada vez más caótico subsumido bajo la lógica del amor. ¿Es que acaso es el amor un aspecto caótico del universo?

El Libro de Urantia describe con lujo de detalles los motivos de la revuelta como así también la lucha entre Lucifer y Miguel –no de la forma tradicional – como un intento por imponer la lógica con respecto al sentimiento. En efecto y según el texto mencionado, Lucifer (portador de la luz) increpa a Dios por su idea de mantener unido al universo por medio del amor. Según el ángel

rebelde, gracias “al amor” el Universo habíase sumergido en un caos y desorden sin precedentes; desde esa perspectiva, el colapso no sólo era inminente sino podría ser evitado si Dios le concedía un co-gobierno alternando al amor la imposición de la razón y el orden; en este contexto, sólo la aceptación de la lógica y la jerarquía (oligarquía) de los más poderosos y sabios podía llevar a un nuevo orden en donde primen la razón y el equilibrio. Podría decirse, que Lucifer es uno de los primeros tecnócratas del cielo y fue acompañado en su revuelta de otros serafines como Satán (príncipe de Satanía), Caligastia y Daligastía entre otros. Es interesante también mencionar algo sobre los Ángeles que siguieron a Lucifer. Cuenta el libro de Urantia que embriagados por luz del “Querubín rebelde”, se unieron a él ángeles de gran jerarquía en la pirámide celestial pero a la vez también aquellos de la más baja. Los ángeles de categorías intermedias como así en reino de los hombres se mantuvieron leales a Dios. ¿Cuál es la significación de este hecho?.

Cuando un antropólogo se acerca en trabajo de campo a una población recibe la asistencia de dos estratos de la población local, aquellos encumbrados en posiciones privilegiadas que se acercan al extraño para mantener su poder, y los relegados o excluidos del sistema que hacen lo propio con el objetivo de mejorar su posición (Guber, 2004). Siguiendo este mismo ejemplo, la rebelión de Lucifer implica la adhesión de quienes no tienen nada y de quienes temen perder el poder. Sin embargo, la influencia del libro de Urantia sobre el mundo cristiano es ínfima y por una cuestión de espacio no nos ocuparemos de este interesante texto en el presente trabajo. La lectura oficial de los textos canónicos apuntan a que los Ángeles son entidades creadas por Dios con libre albedrío, debido a ello y tentados por la vanidad, la soberbia y en el relato de los nephalim la lujuria (Génesis, 6-1:4), son enfrentados, derrotados y desterrados del cielo por los Ángeles fieles a Dios¹. No obstante, como veremos a continuación otra lectura más profunda vinculada a la descripción densa en el sentido de C. Geertz, es posible².

Las referencias a la rebelión de Lucifer en la compilación que obedece al viejo testamento no son voluminosas, y son algo contradictorias entre sí. Sin embargo, es en Ezequiel e Isaías de donde el imaginario colectivo ha elaborado su leyenda de este hecho inmemorial. En efecto, los profetas

en la antigua Israel cumplían un rol muy importante, eran los encargados morales de observar la conducta de los reyes, o de aquellos poderosos quienes precisamente por motivo de su poder se encontraban fuera del puño de la ley. En la mayoría de los pasajes proféticos como el Juicio contra los Dirigentes (Isaías, Cap. 3) se enfatiza en los deberes morales y éticos de los gobernantes de Israel. En otras palabras, el profeta se constituye como “la consciencia” del soberano, de aquel quien precisamente por su poder no tiene conciencia alguna, ni remordimiento y culpa en el sentido nietzscheano. Esta sería la interpretación superficial de los textos proféticos y el génesis de Lucifer. La tentación persigue al gobernante y es menester mantenerse en gracia divina para no caer. Pero existe una lectura más profunda que puede hacerse del fenómeno.

En un sentido lacaniano, Lucifer representa lo impensable, aquello que no se dice en el lenguaje, lo que no posee estructura, y impronunciable: *la muerte del hijo primigenio*. Es cierto, por otro lado, que los estudiosos se han concentrado en la importancia que el primer hijo varón tenía para la tradición judía en el Éxodo (hecho rememorado en la muerte de los primogénitos), en Abraham o en Job, o más enfáticamente en la parábola del Hijo Prodigio, pero se ha descuidado el relato sobre la rebelión de Lucifer como el primer texto que vincula este arcaico temor a los textos bíblicos. Al igual que Caín por haber matado a su hermano, Lucifer quien se revela contra su padre, es desterrado, vedado, condenado simbólicamente a vagar por el mundo fuera del Cielo con la misión de tentar y hacer caer a la humanidad, pero misteriosamente ha sido exonerado, se le ha perdonado su vida. En apariencia la no exterminación del ángel rebelde, parece un acto insignificante para quien no dudó en otros relatos en exterminar casi a toda la humanidad “productos de sus pecados”, pero cualitativamente significativo.

Al respecto, escribe Ezequiel (Ez. 28) *“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has*

adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbuncho, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique. Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová. Y nunca más será a la casa de Israel

espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios”.

A grandes rasgos, este párrafo simboliza de las lecturas proféticas con mayor exactitud el sentido que se le da hoy día al fenómeno en estudio. Si bien existen referencias en Is. 14.11.23 o Ez. 31, el mensaje no aparece contextualmente fundado en Lucifer sino en el poder opresor de Babilonia. En el Génesis 1.1, Lucifer nuevamente aparece para tentar el hombre pero ya investido de una simbolización maligna consumada de su acto primero por el cual fue expulsado. Misma lectura puede hacer del Libro apócrifo de Enoc, en el cual se narra la historia de los ángeles guardianes quienes movidos por el orgullo y lujuria decidieron comandados por Shemihaza pervertir a la humanidad introduciendo el pecado. Es precisamente, el libro de los Vigilantes (Gen. 6: 1-5) el que narra con lujo de detalles la caída de los ángeles que engendraron con mujeres humanas a los nephilim o gigantes. Los hombres se multiplicaron por toda la tierra con “hijas hermosas”, viendo eso, los ángeles guardianes destinados a proteger a los hombres fueron seducidos por Shemihaza para apartarse y procrear con las hembras humanas. El resultado de esa unión, fueron seres insaciables que pervirtieron todo lo bueno que había en el hombre producto de la vanidad y el orgullo. Como castigo, Dios ordenó a Gabriel, Rafael y Uriel un diluvio que purificara la tierra mientras que los ángeles rebeldes son encadenados a un sufrimiento eterno mientras los gigantes son exterminados.

“1 Así sucedió, que cuando en aquellos días se multiplicaron los hijos de los hombres, les nacieron hijas hermosas y bonitas; 2 y los Vigilantes, hijos del cielo las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: "Vayamos y escojamos mujeres de entre las hijas de los hombres y engendremos hijos". (Gn 6:1-4). 3 Entonces Shemihaza que era su jefe, les dijo: "Temo que no

queráis cumplir con esta acción y sea yo el único responsable de un gran pecado". 4 Pero ellos le respondieron: "Hagamos todos un juramento y comprometámonos todos bajo un anatema a no retroceder en este proyecto hasta ejecutarlo realmente". 5 Entonces todos juraron unidos y se comprometieron al respecto los unos con los otros, bajo anatema. 6 Y eran en total doscientos los que descendieron sobre la cima del monte que llamaron "Hermon", porque sobre él habían jurado y se habían comprometido mutuamente bajo anatema. Estos son los nombres de sus jefes: Shemihaza, quien era el principal y en orden con relación a él, Ar'taqof, Rama'el, Kokab'el, -'el, Ra'ma'el, Dani'el, Zeq'el, Baraq'el, 'Asa'el, Harmoni, Matra'el, 'Anan'el, Sato'el, Shamsi'el, Sahari'el, Tumi'el, Turi'el, Yomi'el, y Yehadi'el".

Al igual que Lucifer que fue designado como ángel protector, los vigilantes son castigados a una eternidad de sufrimientos pero se les perdona su vida. En semejanza al mito de Prometeo quien da los hombres el conocimiento del fuego, los ángeles al mando de Shemihaza dan a la humanidad el conocimiento de artes oscuras, "3 Shemihaza enseñó encantamientos y a cortar raíces; Hermoni a romper hechizos, brujería, magia y habilidades afines; Baraq'el los signos de los rayos; Kokab'el los presagios de las estrellas; Zeq'el los de los relámpagos; -'el enseñó los significados; Ar'taqof enseñó las señales de la tierra; Shamsi'el los presagios del sol; y Sahari'el los de la luna, y todos comenzaron a revelar secretos a sus esposas. 4 Como parte de los hombres estaban siendo aniquilados, su grito subía hasta el cielo". (Ex 3:7-9).

En respuesta al sufrimiento humano, Dios dispone un gran diluvio y encomienda a Gabriel que extermine a los niphilim. Shemihaza y sus discípulos son finalmente encadenados en donde son obligados a asumir las culpas por sus perversiones. Ya hemos analizado el rol de la muerte prematura en aquellos que "más amamos" como nuestros hijos, creencia que explicaría tentativamente porque Dios no acaba con la vida de su rebelde creación, ahora examinaremos y profundizaremos aún más en el vínculo final que existe entre la perfección, el castigo y la muerte simbólica como formas económico-sociales destinadas a crear la solidaridad inter-tribal; construcciones que además se encuentra presente en gran parte de las mitologías indo-europeas.

La Perfección, el castigo y el sepulcro.

El análisis del mito de la caída de Lucifer se encuentra en Ezequiel capítulo 28 y debe descomponerse en tres partes. La primera de ellas relacionado a la creación en sí misma y a la perfección... (*“por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón”*). Este primer párrafo no hace expresa referencia a Lucifer sino al poder político derivado de la acumulación de riquezas, y la posibilidad que éstas tienen de enaltecer el corazón para transformarlo. Como explicaba Zizek en secciones precedentes, de lo bueno, como la sabiduría y la prudencia se han derivado el orgullo y el pecado.

La segunda vinculada al castigo propiamente dicho (*“en Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector”*). He aquí el segundo de los elementos principales del mito, la protección. En efecto, al igual que Prometeo o Shemihaza, Lucifer está a la custodia del monte Sagrado donde habita Dios. Su misión es no sólo alabar a su creador sino además protegerlo. A diferencia de los pecados del hombre quien fue creado imperfecto, Lucifer lleva consigo un doble estigma, el de su perfección corrompida. Como ya lo señaló Malinowski, los hombres buscan protección ante los infortunios de la vida, más esa solicitud no se vincula más que a la necesidad de que no vuelva a repetirse (Malinowski, 1993).

Veamos pues, la última frase vinculada al sepulcro como forma de destierro y de desolación que respalda nuestra hipótesis planteada. *(Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser)*” (Ez. 28). A causa de la falta, el infractor es arrojado a las afueras del “centro ejemplar” en donde todo es equidad y solidaridad. En consecuencia, la presencia de la maldad hace referencia a las injusticias e inequidades del mundo que pueden quebrar el sistema antropológico de reciprocidad. En casi toda la mitología judeo-cristiana, el pecado encarna las consecuencias no deseadas de la acción misma que rompe el lazo con el otro. Empero lo expuesto hasta el momento sigue sin resolver, realmente, ¿cuál es el real sentido hermenéutico del pecado?.

Conclusión

Hasta aquí hemos explicado y examinado científicamente las raíces conceptuales del mal, la creación de la corrupción y su función social en las sociedades. Siendo la muerte una de las cuestiones más angustiantes para la cultura moderna, la creación de la rebelión de Lucifer es una forma de reapropiación humana de valores residuales que no pueden ser controlados, precisamente en un mundo donde por amor a la vida, la muerte es un valor silenciado, negado y reprimido. Particularmente, la muerte de los hijos amenaza toda forma económica de intercambio en una comunidad. La figura del diablo permite ejercer presión para controlar los sistemas económicos de intercambio, por un lado el que se orienta a la vida mientras por el otro aquel que se orienta a la muerte. En este sentido, consideramos haber aportado suficiente material en esta discusión para concluir que Estudiar las estructuras mitológicas, es sobre todo un intento por comprender el inacabado y complejo tejido social. El mito fundador de querubín Lucifer, en el cristianismo y el catolicismo, no solo simboliza la relación entre el hombre y la traición sino también

el amor filial entre el padre y su creación, su hijo y la negación de la muerte a la vez que legitima los círculos de solidaridad políticos y económicos preexistentes. Dios no puede darle muerte a Lucifer, pero éste último tampoco a su creador. En efecto, si se observa la estructura gramatical de los idiomas indoeuropeos se observará que existe un estado nominal para casi cualquier situación o pérdida con la excepción de la muerte del hijo. De hecho a pesar de su poder transversal, Dios podría haber acabado con Lucifer pero no lo hace, por el contrario lo sitúa como una figura contrastante desterrándolo a los bordes, a las afueras de su jurisdicción, lo pone en términos de Douglas en la liminalidad de la cultura. Con la excepción de Abraham, ¿qué hombre mataría a su propio hijo?.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragonés-Estella, E. (2006). "Visiones de Tres diablos medievales". *De Arte*, vol. 5: 15-27.
- Arendt, H. (1997) *¿Qué es la Política?*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, H (1998), *La Condición Humana*. Barcelona, Paidós.
- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen.
- Bernstein, R. (2006). *El Abuso del mal: la corrupción de la política y la religión desde 11/09*. Buenos Aires, Katz.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y Peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Geertz, C. (2000). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Graves, R. y Patai, R. (2000) *Los Mitos hebreos*. Madrid, Alianza Editorial.
- Goody, J. (1995). *Cocina, Cousine y Clase: estudio de sociología comparada*. Barcelona, Gedisa.
- Hardt, M. y Negri, A. (2003). *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.
- Karlsen, C. (1987). *The Devil in the shape of a Woman. Witchcraft in Colonial New England*. New York, Norton.
- Lang, B. (1999). *The Between Future History of the Holocaust and Memory*. New York, Cornell University Press.
- Lévi-Strauss, C. (2003). *El Pensamiento Salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Lipstadt, D. (1993) *Denying the Holocausts: the growing Assault on Truth and Memory*. New York, the Free Press.
- MacKendrick, K. (2009). "Evil in World Religion at the University of Manitoba (2002-2008): an introduction and provocation". *Golem*, Vol. 3 (1): 38-55.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Malinowski, B. (1993). *Magia, Ciencia y Religión*. Buenos Aires, Planeta-Agostini.
- Malinowski, B. (1998). *Estudios de Psicología Primitiva*. Buenos Aires, Editorial Altaya.

- Mauss, M. (1979). *Ensayo sobre los dones: motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid, Editorial Técnos.
- Muchembled, R. (2000). *Historia del Diablo. Siglos XII-XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Pía-Lara, M. (2009). *Narrar El Mal: una teoría post-metafísica del Juicio reflexionante*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Rae, W. (2008). "A prevalence of Witches: Witchcraft and Popular Culture in the Making of a Yoruba Town". *Journal of Religion and Popular Culture*. Vol. 18. Artículo 18. Disponible en 222.usask.ca/relst/jrpc/18-witches.
- Salomone, L. D. (2008). "La Posesión Demoníaca". *Documenta Laboris*. Ensayos y Tesis en Psicoanálisis. Número 12, pp.177-191.
- Schuster, H. (2006). "El Mal: una mirada desde la reflexión filosófica o la lucidez descifradora no necesariamente es un bien". *Revista de Filosofía*, N. 15: 201-217.
- Valdecantos, A. (2005). "El Mal Común". *Azafea*. Vol. 7: 87-103. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Weiner, A. (1992). *Inalienable possessions: the paradox of keeping-while-giving*. Berkeley, University of California Press.
- Zizek, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. New York, Verso
- Zizek, S. (2005). *El Títere y el Enano: en núcleo perverso del Cristianismo*. Buenos Aires, Paidós
- Zizek, S. (2007). "Why Heidegger made the right Step in 1933". *International Journal of Zizek Studies*. Vol. 1 (4): 1-40.
- Zizek, S. (2008). "El Espectro de la Ideología". En *Ideología*, Zizek, S (Compilador). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Pp. 7-42.
- Zizek, S. (2009). *Sobre la Violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Paidós.

¹ El Libro de Enoc hace referencia en su sección Sexta conocida también como el Libro de los Vigilantes a un grupo de ángeles comandados Shemihaza (análogo a Lucifer) decidió engendrar hijos con las mujeres de la tierra dando origen a los nephalim, entidades gigantescas que devoraron

y corrompieron todo el trabajo de los hombres y sus cosechas fomentando la vanidad, el orgullo y el engaño. En castigo, Uriel, Miguel y Rafael desterraron a estos ángeles del cielo.

² Geertz, C sostenía que la cultura y los fenómenos culturales pueden estudiarse y comprenderse mejor si se utiliza una descripción densa cualitativa. La conducta humana está sujeta a parámetros específicos que el antropólogo sólo puede observar in situ. En este sentido, la cultura debe ser interpretada como texto con estructuras gramaticales y sentidos. Citando al filósofo inglés Ryle, Geertz sostiene que si yo veo a una persona guiñando un ojo a otra, puedo comprender una insinuación pero quizás esa señal no sea más que un tic nervioso. Por ese motivo, cualquier hecho social como entramado simbólico debe ser analizado desde dos perspectivas. La primera lectura del fenómeno se refiere a una descripción superficial en donde el investigador va incorporando los elementos a su alcance para luego en una segunda etapa llegar a la descripción densa o explicativa de la situación. Para mayor detalle véase Geertz, C. (2000). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.